

16-17). En efecto, si en todo teólogo, su vida está muy unida a su quehacer, en el P. Roschini esto tiene lugar de forma especialmente comprobable.

Sigue el estudio propiamente dicho del pensamiento roschiniano en torno a la corredención. El Autor se detiene, como era de rigor, en los Congresos Mariológicos dedicados al tema de la corredención y cuestiones anexas, como es la mediación. También presta destacada atención a las aportaciones del P. Roschini al Concilio Vaticano II y a su vez a la influencia del Concilio en su pensamiento posterior.

Anota el A. que el P. Roschini siente malestar ante la distinción entre redención objetiva y subjetiva acuñada por M.J. Scheeben. Los textos citados son sobradamente elocuentes (cfr. pp. 90-94). El P. Roschini prefiere referirse a estas realidades con otro lenguaje: redención *in actu primo* (operación) e *in actu secundo* (aplicación). Son obvias las razones lingüísticas de Roschini en sus preferencias terminológicas. Pero lo que está de fondo es que este segundo lenguaje coincide mejor con su concepción de la corredención de Santa María. «María Santísima, escribe Roschini, aparece íntima e indisolublemente asociada a Cristo Mediador en toda la obra de nuestra salvación, bien sea al obrarla (primera fase), bien sea al aplicarla a los miembros singulares de la Humanidad a través de los siglos (segunda fase). A causa de su asociación en obrar la redención de la Humanidad, María Santísima aparece como corredentora junto al Redentor. A causa de su asociación al aplicar la Redención a cada uno de los individuos de la Humanidad, María Santísima aparece como Dispensadora de todas las gracias» (p. 93).

La teología de la corredención abarca, pues, toda la cooperación materna

de Santa María en la obra del Hijo: desde la concepción, el alumbramiento y la educación, hasta su presencia en el Calvario y su acompañamiento constante en el caminar del hombre. Como hace notar C. Pozo, esta visión panorámica del papel de Santa María ayuda a superar el minimalismo de Lennerz (cfr. *María en la obra de la salvación*, Madrid 1974, pp. 46-47). En este sentido, el P. Roschini orienta la cuestión por unos derroteros hacia los que se da una gran convergencia entre los mariólogos.

Parrotta continúa su trabajo informando de la recepción que tuvo la posición de Roschini entre los teólogos, y presentando un breve resumen del debate postconciliar en torno a la corredención. Las páginas son claras, pero están necesitadas de una ulterior profundización, de un mayor detenimiento. El tema es delicado no sólo en el terreno especulativo, sino también en el terreno lingüístico. Aquí quizás sea donde más se note el carácter que tiene el libro de trabajo primerizo. El Autor distingue con justeza entre la cuestión de la corredención y la cuestión de la oportunidad del uso del título de corredentora; pero al mismo tiempo se desearía una mayor información de las posiciones teológicas contemporáneas de Roschini y quizás un poco más de crítica de las exageraciones (que de todo hubo y hay).

Lucas F. Mateo-Seco

**Rodney STARK**, *One True God, Historical Consequences of Monotheism*, Princeton University Press, Princeton 2001, 338 pp., 14 x 24, ISBN 0-691-08923-x.

El autor de este ensayo teológico acerca de las consecuencias históricas del monoteísmo, enseña sociología y religiones en la Universidad de Washing-

ton, y ha escrito extensamente en ambas materias. La presente obra es una exposición de la singular capacidad de impacto que posee la dinámica de la idea monoteísta, tal como se ha desplegado en la humanidad como resultado de las tres principales religiones cuyo núcleo es el monoteísmo: Judaísmo, Islam, y Cristianismo.

El libro se divide en cinco capítulos; 1. La naturaleza de Dios: Una teoría de los dioses; 2. Elegidos de Dios; monoteísmo y misión; 3. La ira de Dios: el conflicto religioso; 4. El Reino de Dios: persistencia religiosa; 5. La gracia de Dios: pluralismo y dimensión cívica.

Que el monoteísmo engendre serias consecuencias en el orden cultural, político, etc, inexistentes en el caso del politeísmo, es un asunto planteado ya hace tiempo por autores teológicos. A ellos se han unido otros que han señalado la capacidad del credo monoteísta para vincular, en algunos casos, la religión con iniciativas y hechos criminales operados en nombre del único Dios. Se trata evidentemente de la patología, siempre posible, de un monoteísmo muy imperfecto.

Los análisis del autor son por lo general certeros e interesantes. Le falta, sin embargo, percibir y argumentar suficientemente que no todos los monoteísmos son iguales, y que el monoteísmo puro no es lo último de la religión. Al hablar típica y rutinariamente de los «tres monoteísmos bíblicos», para referirse al Judaísmo, al Islam y al Cristianismo, puede olvidarse que cuando hay realidades que muestran semejanzas, resulta crucial entonces fijarse en las diferencias, más decisivas que los parecidos, si se quiere determinar el verdadero ser de un credo religioso.

Las consecuencias políticas, bélicas, ontológicas, patriarcales y teosóficas del

monoteísmo islámico tienen poco que ver con las correspondientes cristianas, sometidas a evolución histórica y presionadas no sobre todo por una concepción rígida y abstracta de la divinidad, sino por un Dios que es uno en esencia y trino en personas

José Morales

**Hansjürgen VERWEYEN**, *La parola definitiva di Dio. Compendio di teologia fondamentale*, Queriniana, Brescia 2001, 600 pp., 16 x 23, ISBN 88-399-0418-2.

Después de una dilatada actividad académica en la Universidad de Notre Dame (E.E.U.U.) y en la Universidad de Essen, Hansjürgen Verweyen es, desde el año 1984, profesor ordinario de Teología fundamental en la Facultad de teología católica de Freiburg in Bregau (Alemania). La Editorial Queriniana publica en italiano la tercera edición de su libro *Gottes letztes Wort. Grundriss der Fundamentaltheologie* (2000), que suscitó un vivo debate cuando fue publicada por primera vez en 1991. En esta tercera edición, el autor ha realizado una revisión profunda, especialmente de los capítulos sistemáticos centrales, y ha tratado de definir más claramente su propia concepción de las relaciones entre teología y filosofía, y entre hermenéutica y filosofía primera.

En su obra, Verweyen ofrece una propuesta sobre la apertura del hombre a la revelación, a través de la búsqueda de una fundamentación última del sentido. En la base de su proyecto teológico se encuentra la reivindicación de la necesidad de una filosofía primera, como única instancia capaz de ofrecer criterios orientadores y definitivos para la comprensión hermenéutica. Esta filosofía primera mostraría cómo la apertura